

Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935 – 1994/2007.

Cinco estudios de Caso.

Nicolás Iñigo Carrera y otros autores

Editorial PIMSA / DIALEKTIK

Buenos Aires, 255 páginas.

Por Matías Artese

El trabajo consta de cinco capítulos escritos por distintos investigadores¹ en los que se abarcan períodos y espacios diversos, pero unificados a través de un eje teórico-empírico compartido: los diversos procesos de organización de la clase obrera en escenarios marcados por la tendencia inmanente del crecimiento de la superpoblación relativa y en particular su expresión más visible, la desocupación. Como se desprende, se trata de una obra en la que el conflicto social es el vector principal que enmarca las discusiones.

En su introducción al libro, Nicolás Iñigo Carrera resume la problemática que atraviesa los capítulos/artículos: “la vinculación entre dos partes de la clase obrera: los trabajadores asalariados ocupados, organizados sindical y políticamente, y los desocupados, así como los obstáculos que dificultan o impiden la vinculación” (p. 10).

El primer capítulo es el que marca el contraste frente al resto de los estudios pues es el único referido a la década de 1930, años en los que los centros urbanos más importantes del país hacen eco de una de las crisis más importantes que se registran en la historia del capitalismo, y que afectó de lleno a la fuerza de trabajo local. Se plantean las distintas estrategias desarrolladas por sindicatos y movimientos de izquierda más radicalizados o más institucionalizados para con las fracciones desocupadas –entre ellas las provenientes del Partido Comunista y el anarquismo- con políticas de acción concreta. Resalta de este primer

¹ - Se trata de María Celia Cotarelo, Fabián Fernández, Elizabeth Gómez, Elida Luque, Susana Martínez y Agustín Santella





estudio el abordaje historiográfico que permite constatar los enfrentamientos entre las fracciones asalariadas y el aparato represivo de Estado, en el que no está ausente el bagaje de caracterizaciones morales e ideológicas descalificadoras sobre el sector del trabajo. De este modo enriquece, a modo de estudio genealógico, el conocimiento sobre las características político-ideológicas que adquirieron diversos conflictos a lo largo del siglo XX en Argentina.

En los capítulos dos, tres y cuatro, los estudios se dedican al problema de la creciente desocupación y transformaciones en las estructuras económicas en provincias poco “visitadas” a la hora de trabajar luchas y protestas relacionadas a la expulsión de fuerza de trabajo del mercado laboral. Se trata de las provincias de Chaco, Jujuy y Santa Cruz en el período comprendido por las décadas de 1990 y 2000. Basándose en una línea teórica que es heredera del análisis marxista de la estructura social y económica, en estos capítulos se exponen las principales características de las transformaciones productivas de las regiones en cuestión, en las cuales se observa el notable crecimiento del “trabajo no productivo” en las décadas estudiadas.

La selección de las provincias está fundamentada en los estudios sobre las estructuras económicas concretas desarrollados por el Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA): frente a un proceso de concentración y centralización de la riqueza y el consecuente aumento de la población relativa y del desempleo, el objetivo de estos capítulos es desentrañar las características principales que adquirió el conflicto social a lo largo de un período.

El relevamiento indica una oscilación en las alianzas desplegadas entre el movimiento obrero organizado en sindicatos –preponderantemente estatales en el caso de Jujuy y Chaco y de la industria del petróleo en Santa Cruz- y las agrupaciones de trabajadores desocupados. Estas últimas con una mayor incidencia en los conflictos a medida que la

crisis se profundizaba y los márgenes de población desocupada se ensanchaban.

Si bien los procesos de luchas fueron heterogéneos por sus objetivos, se da cuenta de las cercanías y distanciamientos entre los sectores sindicales y gremiales con respecto a los movimientos de desocupados. Se trató en todos los casos de una alianza que nunca estuvo exenta de contradicciones y confrontaciones en su interior. Sobresale en estos capítulos la exposición sobre el origen de varios de los dirigentes de las agrupaciones de trabajadores desocupados, con experiencias previas en la militancia política y sindical.

El último capítulo merece un señalamiento aparte por tratarse de un estudio sobre las estrategias adoptadas por los sindicatos en la industria automotriz, con especial atención al SMATA en la fábrica Ford. Aunque aquí las metodologías de protesta practicadas mayormente por los movimientos de trabajadores desocupados están presentes, el eje está puesto en el tipo de lucha de los trabajadores de planta frente a un panorama de desocupación creciente. Se describen las distintas estrategias de enfrentamiento y negociación entre comisiones internas, dirigencias sindicales, patronales y Estado nacional en el período 1998-2003. Una de las conclusiones más relevantes quizás sea que en plena situación de desocupación abierta, los trabajadores de las plantas automotrices también mantuvieron acciones de protesta frente a los despidos de personal, abrevando en formas de lucha “clásicas” como huelgas, paros temporales o asambleas en horario laboral, como método de restitución de personal cesanteado o por objetivos salariales; manifestaciones que han quedado eclipsadas por la atención prestada a los movimientos de trabajadores desocupados propios de la época.

Como ya es tradición en las investigaciones del PIMSA, todos los capítulos están sobradamente documentados en base a bibliografía histórica y teórica, diarios de circulación masiva, periódicos sindicales y





partidarios, y entrevistas a los protagonistas de los hechos –salvo en el primer capítulo en el que se rescatan declaraciones públicas provenientes de periódicos-; conformando un análisis pormenorizado de las acciones de protesta, los sujetos que las protagonizaron, objetivos, consecuencias, etc. En particular los fragmentos de entrevistas realizadas a dirigentes de trabajadores desocupados, delegados y gremialistas, enriquece sobremanera la comprensión de los procesos.

En definitiva, a lo largo de la obra se indaga detalladamente en las alianzas entre diversas fracciones obreras ocupadas y desocupadas, aspecto de singular relevancia para la investigación de los conflictos y protestas de la historia reciente (décadas de 1990 y 2000). Más aún si se tiene en cuenta que muchas veces en la frondosa bibliografía sobre la problemática queda trunca la genealogía de métodos, sujetos o identidades que son conceptualizados como enteramente “nuevos”. Por ello, ante la enorme cantidad de datos desplegados en la pormenorizada descripción de los hechos de esta obra, quizás se esperarían un debate de corte teórico más explícito con las investigaciones que han trabajado mismos períodos y problemáticas. Los diversos trabajos demuestran con creces que esa tarea hubiera sido posible. Así y todo, se trata de una obra imprescindible para quienes trabajan las transformaciones estructurales en la economía y los conflictos y protestas que de ellos derivan en la Argentina reciente.